

Montse Ponsa ha recorrido los cinco continentes durante tres meses en la I Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia

La vuelta al mundo en noventa días

ROBERTO GIMENEZ

Este artículo tenía que ser una *Carátula* de **Montserrat Ponsa** con ocasión de su vuelta al mundo programada en noventa días, iniciada el pasado 2 de octubre y acabada el 2 de enero. En realidad no han sido noventa días, sino ciento cinco (volvió después de Reyes), pero tan pronto como empezamos a hablar de este viaje extraordinario me di cuenta que esta *Carátula* no podía ser de una persona, sino de una aventura. Recorrer los cinco continentes, doscientos mil kilómetros, y marchas diarias por decenas de ciudades en el nombre de la paz es una historia demasiado bella para no ser contada con la atención que merece.

La historia arrancó hace un par de años. Era el sueño de Rafael de la Rubia, un toledano presidente de la asociación 'Un Mundo sin Guerras'. Soñó en la posibilidad de organizar una Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia, y se puso a trabajar en ello. Y la idea prendió entre diversas organizaciones europeas con su misma filosofía. Una de ellas, la *Fundación Cultura de Paz*, que preside Federico Mayor Zaragoza, invitó a Montserrat Ponsa para que fuera su representante oficial ¡a bodas me convidas! El coste total de un viaje así tenía un presupuesto aproximado de doce mil euros, prácticamente el gasto de los desplazamientos de aeropuerto en aeropuerto, y buses de ciudad a ciudad. Lo peor y más tedioso de la experiencia. Noventa días (al final 105) en el que apenas pisaron hoteles, sino albergues, casas comunitarias, templos budistas, pabellones, haimas y chozas.

Nadie que vuelve de una experiencia tan enriquecedora es la misma persona que era cuando se fue de casa. Los problemas cotidianos de nuestro mundo se relativizan. Con sólo recordar la mirada triste de las mujeres mauritanas, el hambre de los niños de Senegal, la tristeza en el rostro de los coreanos, los niños de la calle en Bombay o Nueva Delhi, la falta de higiene en cualquier poblado de África... No es lo mismo saber que eso existe a través de la televisión o leyéndolo en una revista, que vivirlo personalmente, que absorberlo en un trago intenso pero lento de tres meses, y sobre todo te hace entender que no tener un televisor en la habitación de un hospital es un drama superable...

LA MARCHA MUNDIAL POR LA PAZ Y LA NO VIOLENCIA estaba formada por veinte personas. De las cuales sólo ocho la iniciaron y la acabaron, entre estos ocho estaba Montserrat Ponsa, la *abuela* de la expedición. Salvo dos americanos y un neozelandés, el resto eran europeos y el grupo mayor españoles (6). El objetivo tan ambicioso como imposible: clamar contra las guerras y la violencia, el armamento nuclear y la retirada de las tropas en los territorios ocupados... Unos objetivos que ni pintados para esta septagenaria con sempiterno espíritu *Beatle*.

La Marcha empezaba en **Nueva Zelanda**. Y allí a modo de *stage* los expedicionarios pasaron una semana para conocerse en un lugar paradisíaco: las Islas Chathan, confraternizando con los nativos.

La primera escala de esta quimera fue **Australia**. La amabilidad con que fue recibida la marcha fue una constante de todo el viaje. La visita consistía, a groso modo, en una marcha por las ciudades (seis kilómetros de media) en la que los veinte pacifistas acababan siendo cientos y/o miles de personas que coreaban con entusiasmo los gritos de paz, cantaban o bailaban. Encuentros con las primeras autoridades de cada lugar, charlas, coloquios, conciertos, encuentros multitudinarios y caminatas. Caminatas de día o de noche a la luz de las antorchas, y sobre todo escuchar...

UN DÍA DESPUÉS DE QUE EL TIFÓN 'PARMA' se llevara por delante la vida de diecisiete filipinos, la expedición llegó a **Manila**. Doce mil estudiantes les estaban esperando. Fueron recibidos en el Parlamento. Primera lección del viaje: en la pobreza todo se aprovecha. De ahí al lujo de los **Emiratos Arabes** y vuelta al mundo de los desahuciados: la casa *Gandhi* en **Katmandú**. Allí Montserrat Ponsa soñó con un bistec acompañado de patatas fritas (¡Y eso que Ponsa no es carnívora!), porque los monjes sólo comían yerbas. Dormían en templos con colchones en el suelo. Si a media noche tenías que levantarte al volver te encontrabas el colchón ocupado en un trasiego nocturno de personas buscando un lugar para acostarse.

El destino siguiente fue **Nueva Delhi**. Dos mundos en uno. Uno de riqueza y el otro de pobreza sin fin en donde sorprende la alegría de los niños. Una sonrisa embriagadora que no podemos entender con nuestra mirada. Ponsa viajó con cuatro miembros de la expedición al sur de la India. A **Thrissur**, el día en que se cumplía el 82 aniversario de la llegada de Gandhi, el profeta de la No Violencia, a esa ciudad. Thrissur guarda momentos emotivos para el recuerdo de nuestra protagonista: encuentros con representantes de diversas religiones, con estudiantes, y con una nube de periodistas, inquietos por si los

miembros de la marcha no fueran en realidad miembros de una secta buscando prosélitos: "si es una secta yo aún no he visto la cabra", nos decía Ponsa con ironía.

El **Dubai** de la opulencia y los rascacielos fue el siguiente destino, una ducha fría que le sirvió para prepararse para la tristeza de **Corea**. Corea dividida. Un Seúl americanizado hasta los tuétanos en el que los coreanos trabajan con el estrés de un no vivir con unos sueldos que difícilmente les llegan para comer. Todo un lujo para sus hermanos comunistas del norte, víctimas de la paranoia de un gobierno obsesionado por defenderse del enemigo *capitalista* con un imponente Ejército de más de un millón de

